



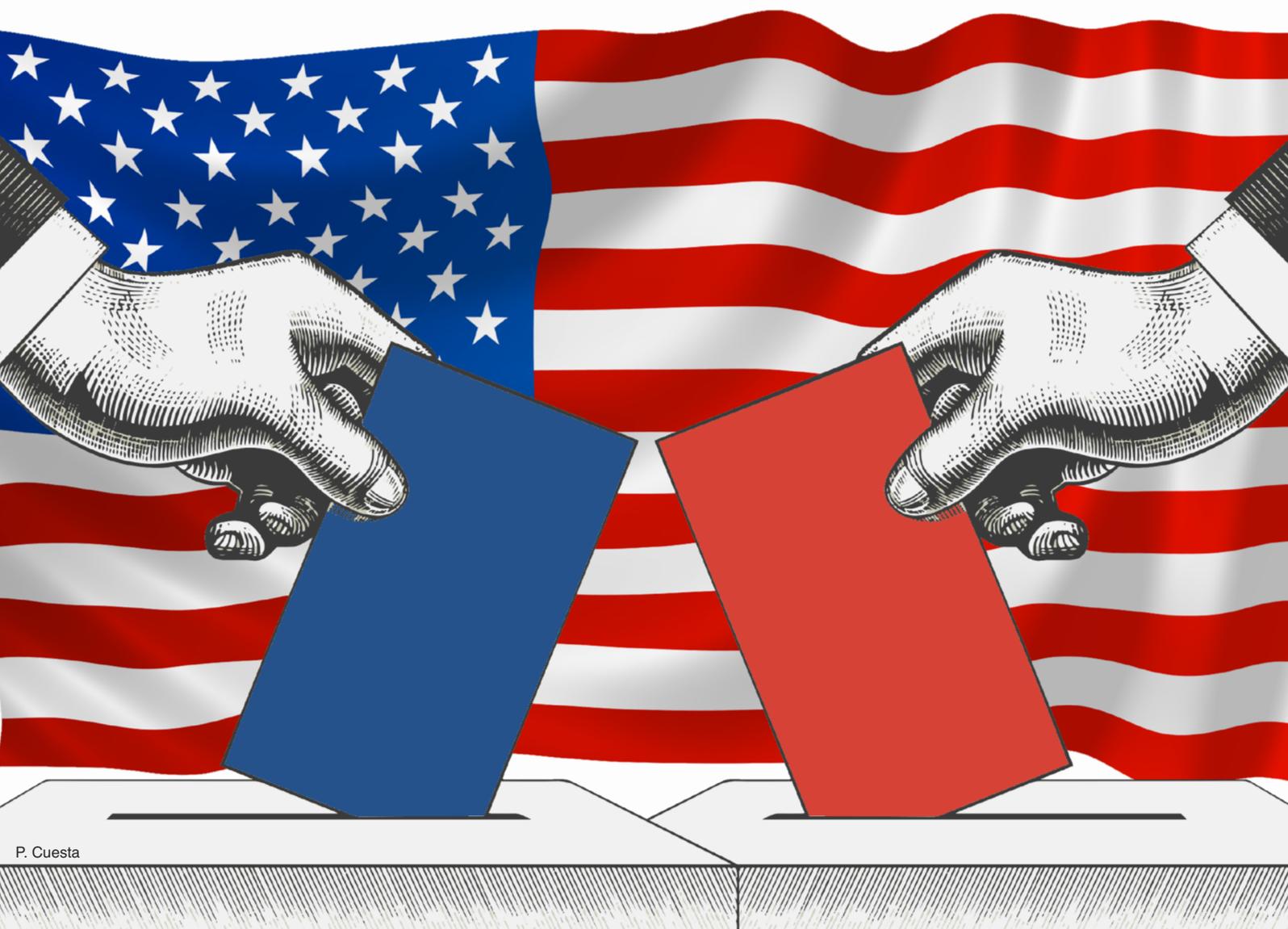
INTERNACIONAL

El Colegio Electoral y las elecciones de 2020

Beth E. Jones

Analista político. Doctora en Ciencias Políticas (UAM)

Traducción de **Nerea Eiroa González**





“Que el voto de cada persona debería contar lo mismo es uno de los principios fundamentales que cimientan este país. Habiendo ganado el largo, tortuoso y peligroso camino para hacerse con el derecho a voto, no se puede, ahora, aceptar la proposición de que el voto de cualquier persona pueda tener más valor que el de otra”.

John Lewis, congresista estadounidense líder en derecho civil y organizador del derecho a voto¹.

El Colegio Electoral es una institución política forjada por un compromiso federal concebido y puesto en práctica por los padres de la Constitución estadounidense en 1787. Como tal, frecuentemente ha sido contemplado por muchos legisladores estadounidenses y ciudadanos como un diseño electoral arcaico a lo largo de la historia de los Estados Unidos. Un razonamiento básico para explicar este desarreglo antidemocrático dentro de un sistema democrático, en especial con una duración tan extensa, es que sus comprometedores cimientos fueron asentados hace más de 200 años. Además, el voto popular *normalmente* coincide con el voto del Colegio Electoral –lo que supuestamente, lo hace menos problemático–. A pesar de esto, últimamente su dudosa naturaleza se ha asomado con más frecuencia que antes, independientemente de su condición abiertamente antidemocrática. Si bien se podría discutir sobre que las circunstancias que trajeron tal compromiso son tan arcaicas como el actual sistema, cuando se serpentea sobre lo que se puede denominar como su evidente falta de evolución, se constata que las razones, explicaciones y excusas que lo trajeron simplemente han cambiado, pero bajo ningún concepto han desaparecido. Asimismo, lo que queda como un tema central al impedimento de su reforma también se mantiene igual: la salvaguarda de los intereses políticos y la ventaja electoral.

En sus inicios, la figura del Colegio Electoral se creó, en parte, para que la Constitución americana pudiese establecerse con éxito. La incipiente nación posterior a la revolución tenía muchas debilidades bajo los artículos de la Confederación de 1776, y la Convención Constitucional en 1787 tuvo que comprometerse de distintas formas para que los estados, entidades en sí y de por sí, estuvieran de acuerdo con la Unión. Como resultado, se adoptó el sistema federal, que garantiza el equilibrio de la soberanía de los estados con la soberanía del Gobierno federal, formado simultáneamente por los tres poderes del Estado: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Al mismo tiempo se puede decir que la muy consecuente flexibilidad del sistema ha contribuido a su durabilidad a lo largo del tiempo, aunque también es evidente hoy en día que este equilibrio continúa tomando forma como lucha continua entre los niveles estatal y federal. A pesar de ello, este sentido de equilibrio se ve constante-

¹ **Keyssar, Alexander.** *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 289.



► **La explicación más lógica para la permanencia del Colegio Electoral reside en la complejidad de obtener una mayoría necesaria de dos tercios para aprobar una enmienda que la pudiese revocar y poner en valor el voto nacional popular**

mente eclipsado por un gran cúmulo de intereses partidistas por ambos lados del sistema dual de partidos, y en muchas ocasiones no necesariamente basados en valores democráticos coherentes. Pragmáticamente, este balance de poder tan delicado entre los niveles federal y estatal puede cumplir su propósito de mejorar la representación de las personas a nivel local. Aun así, cuando llega la hora de elegir a esos representantes, aquellos que más adelante tendrán un papel en el acto de equilibrio entre los poderes ejecutivos federales y los poderes legislativos (al igual que el poder judicial designado), no existe ninguna razón moderna por la que todos los votos individuales no deban contar en la misma medida. La simple inercia y la ausencia de conflictos anteriores no son una justificación aceptable cuando hablamos de los diseños fundamentales de las instituciones democráticas. Sin duda, la explicación más lógica para la permanencia del Colegio Electoral reside en la complejidad de obtener una mayoría necesaria de dos tercios para aprobar una enmienda que la pudiese revocar y de esta forma poner en valor el voto nacional popular (VNP); pero incluso frente a estas dificultades prácticas, no debemos perder de vista el hecho de que en el propio sistema electoral actual existe una gran incongruencia ideológica en los estándares democráticos.

Durante las negociaciones sobre la redacción de la Constitución de los Estados Unidos, los estados pequeños presionaron por una representación igualitaria en la elección del poder ejecutivo, del mismo modo que previamente habían obtenido una influencia parcialmente desproporcionada en la doble representación tanto de la Cámara de Representantes (una asignación proporcional basada en la población) como del Senado (una asignación desproporcionada de dos senadores por estado independientemente de las cifras de población). Al mismo tiempo, a los estados del Sur se les permitía aumentar su representación contabilizando a su población sin derechos civiles en la Cámara. Así, se alcanzó un acuerdo en el que cada esclavo contaba como 3/5 de persona. Incluso después de la Guerra de Secesión, cuando a las personas negras ya se les había otorgado el derecho federal a voto y de forma individual contaban como una persona, en realidad no se les permitiría ejercer ese derecho hasta un siglo después, tras la aparición del Movimiento de Derechos Civiles. De modo que mientras los estados pequeños ganaban influencia a través del Senado mediante el compromiso asumido por los padres de la Constitución de los EE.UU., los estados del Sur la ganaban en la Cámara de Representantes. Hasta hace relativamente poco tiempo, este tipo de asuntos continuaba con la asignación a los estados del Sur de un número de es-



caños que reflejaban una población que, en la práctica, incluso después de la emancipación, todavía no tenía derecho al voto. Irónicamente, debido al Colegio Electoral, incluso cuando la población negra en el Sur tenía acceso a las votaciones (aunque disuadida en algunos casos debido a los procedimientos de registro, los requisitos de identificación y la colocación de las urnas) y se contabilizaban los votos individuales emitidos, esos votos se veían rebajados por una estructura de la votación en la que el ganador se lleva todo (*winner-take-all*).

Durante la creación de la Constitución y después de determinada la estructura del Congreso, el sistema electoral fue directamente ligado al acuerdo legislativo previo, pues cada estado tenía derecho a dos electores (en concurrencia con la asignación de dos Senadores), y al menos a un elector más en función de la cantidad de la población (todos los estados tienen al menos un elector más). La fórmula de elección de dichos electores se dejó en mano de los propios estados y el sistema todavía mantiene las mismas reglas (excepto en lo que concierne a la 12^o Enmienda de 1803, que estipula que los electores deben emitir dos votos separados: para presidente y vicepresidente). Una vez más, si bien es cierto que cualquier reforma del sistema electoral —ya no solo en Estados Unidos, sino en cualquier nación democrática— puede presentarse como algo muy complicado, los más de dos siglos de existencia democrática seguramente han proporcionado el suficiente tiempo como para reflexionar sobre la noción de reforma y legislar después sobre ello, especialmente en una democracia como la estadounidense que ha evolucionado de forma tan positiva hacia el ideal democrático mediante el aumento de su inclusividad a lo largo de los años. Al final, y dado que ha sido el empeño por lograr una ventaja partidista, así como conservar la propia influencia de los estados (ahora más la de los estados grandes que la de los pequeños), lo que ha impedido una y otra vez su reforma, la pregunta clave es: ¿cómo de “arcaico” es el sistema si su propósito inicial, obtener una ventaja electoral, realmente sigue funcionando?

Historia reciente

En 2012, antes de las elecciones de 2006 en las que Hillary Clinton recibió casi 3 millones de votos populares más (perdiendo sin embargo en el Colegio Electoral con un margen de 304 a 227), Trump había insistido en que “el Colegio Electoral era un desastre para la democracia”, para terminar afirmando solo diez días

► **En 2012, antes de las elecciones de 2006 en las que Hillary Clinton recibió casi 3 millones de votos populares más, Trump había insistido en que “el Colegio Electoral era un desastre para la democracia”, para terminar afirmando solo diez días después de su elección que “era realmente genial”**



► **El ex vicepresidente Joe Biden votó junto con otros demócratas liberales y demócratas del Sur en contra del intento más reciente de modificar la Constitución de EE.UU. en el intento de eliminar el Colegio Electoral en 1979**

después de su elección que “era realmente genial”. Y dieciocho meses más tarde, sin embargo comentó que prefería el voto popular porque era “mucho más fácil ganar el voto popular”². La inconsistencia de sus comentarios dejan claro una cosa: mientras inicialmente Trump estaba preocupado por la incongruencia de un sistema antidemocrático, al final esta ventaja, o no contar con ella, es lo que finalmente le preocupaba (y ello se constata no solo en tales consideraciones). El ex vicepresidente Joe Biden, desertando del voto democrático mayoritario a favor de la enmienda, votó junto con otros demócratas moderadamente liberales y demócratas del Sur en contra del intento más reciente de modificar la Constitución de Estados Unidos en el intento de eliminar el Colegio Electoral en 1979. Si bien dicho voto en contra de la enmienda propuesta no estaba justificado pública y claramente en ese momento y de ninguna manera determinó el resultado de la misma, se especula con que el entonces senador del pequeño estado de Delaware podría haber defendido con él la influencia de su estado dentro del sistema, o haber querido apoyar a los líderes de las minorías que creían que su erradicación acarrearía el fin de su ventaja electoral dentro del sistema³. Algunas organizaciones de entonces, como la NAACP⁴, creían que la influencia negra en los estados del Norte se vería comprometida si se retiraba el Colegio Electoral, especialmente porque el derecho efectivo al voto del Sur era bastante reciente. Y como tal, los intereses de los votantes negros no serían atendidos. La NAACP ha variado esta posición y hoy en día se acepta que la influencia electoral de los votantes afroamericanos en el Norte no es tan grande como podría creerse y que el Colegio Electoral simplemente ahoga el voto afroamericano en el Sur. Y como los afroamericanos generalmente votan más a los demócratas en el Sur, donde cada vez un mayor número de votantes blancos votan a los republicanos desde aproximadamente 1990, al aplicarse el sistema “el ganador se lo lleva todo” los votos afroamericanos del Sur rara vez se traducen en votos electorales. Además, dado que son los estados oscilantes generalmente los que reciben la atención de los candidatos durante la campaña electoral y sus votos son los que de hecho pue-

² Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 356.

³ Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 301.

⁴ Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 383.



► **La representación proporcional, sistema de elección más democrático, no solo no permitiría la existencia de un Colegio Electoral, sino que eliminaría la posibilidad de manipulación por delimitación de distritos y disminuiría la desventaja de los demócratas en las legislaturas**

den determinar las elecciones –a diferencia del voto individual–, la falta de votantes negros en estos estados indecisos tampoco supone ventaja alguna. Una vez más, muchas veces es la ventaja, o su falta de ventaja, lo que determina el apoyo al Colegio Electoral en su conjunto. Su naturaleza contradictoria y antidemocrática no siempre es el problema. Aun así, el difunto representante John Lewis es citado en una declaración escrita en 1979:

“El voto de cada persona cuenta, y cada voto debe contar igual. Con este mismo principio fue con el que sufrimos abusos, ataques e incluso muertes en la lucha por el derecho a voto de las minorías. Con el Colegio Electoral y la regla de ‘el ganador se lo lleva todo’ puedes formar parte de una minoría –ya sea el 5% o el 49%– en un estado y hacer que se deseche tu voto o realmente, sea refundido para el ganador⁵.

La incongruencia ideológica del Colegio Electoral no le pasó desapercibida al recientemente fallecido y célebre líder de los derechos civiles, aunque es comprensible que una población tan privada de derechos durante tanto tiempo –primero por la institución de la esclavitud y luego por la segregación– quisiera aferrarse a una ventaja política percibida para garantizar la satisfacción de sus necesidades; en particular una población minoritaria que hasta el día de hoy no goza sistemáticamente de la misma condición de igualdad ante el Estado de derecho institucional⁶.

Ventaja y desventaja política sistemática: representación proporcional, “winner-take-all” y delimitación por distritos

Hay dos cuestiones que permiten la ventaja política actual –en este caso, del Partido Republicano– a nivel estatal y nacional: la primera es la ausencia de un sistema de representación proporcional (RP) combinado con las prácticas generales de “Winner-Take-All” (el ganador se lo lleva todo), tanto en la elección separada del presidente y el poder legislativo en un estado federal como a nivel local. La segunda cuestión es la delimitación de distritos, en particular en el caso de las elecciones legislativas estatales y nacionales (lo que permite la subrepresentación del voto demócrata a tra-

⁵ Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 288-89.

⁶ Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 295.



► **Algunos temen que el simple cambio del Colegio Electoral al voto popular pueda, en realidad, conducir al fin del sistema del bipartidismo, aunque puede alentar a los candidatos de terceros partidos a postularse como candidatos a la presidencia**

vés de la manipulación, agravada por una polarización cada vez mayor entre las zonas urbanas, que principalmente son de tendencia demócrata, y las rurales, que ampliamente son de tendencia republicana). Irónicamente, en el caso del Colegio Electoral, la delimitación por distritos en vez de que “el ganador se lo lleve todo”, se considera una posible forma controlada por el estado de compensar la subrepresentación del Partido Demócrata, aunque su eliminación sería seguramente la única forma verdadera de librar al sistema de las discrepancias antidemocráticas a fin de borrar la ventaja o desventaja de cualquier partido. Hasta la fecha, solo dos estados –Maine (2016) y Nebraska (1991)– han cambiado la gestión de la asignación de los votos electorales, ya que dos electores son designados por mayoría estatal y el resto son elegidos directamente por distritos. En el caso de Nebraska, el proceso se modificó no solo para que los demócratas tuvieran la oportunidad de elegir a los electores en el Colegio Electoral, sino también de manera bipartita para atraer más la atención de los candidatos presidenciales en la campaña electoral, ya que este nunca ha sido un estado indeciso⁷.

La ausencia de representación proporcional es un legado británico dejado a los Estados Unidos, así como a Canadá y a Australia (Nueva Zelanda cambió recientemente su sistema en el referéndum de 1993⁸), que se distribuye por representación de distritos y se basa generalmente en el resultado “el ganador se lo lleva todo”. La representación proporcional, sistema de elección más democrático, no solo no permitiría la existencia de un Colegio Electoral, sino que eliminaría la posibilidad de manipulación electoral por delimitación de distritos y disminuiría además la desventaja de los demócratas en las legislaturas estatales debida a sus altos niveles de concentración de voto en zonas urbanas. Los partidos más pequeños, que no están realmente representados en el sistema bipartidista, también tendrían más posibilidades de obtener escaños en las legislaturas estatales y federales, en lugar de ser absorbidos por los dos partidos establecidos o de simplemente no tener voz alguna. El debate sobre las ramificaciones de la erosión del sistema bipartidista es otra cuestión, ya que muchos no están abiertos a este cambio y reajuste de los partidos por diferentes razones. Algunos incluso temen que el simple cambio del Colegio Electoral al voto popular pueda, en realidad, conducir al fin del sistema del bipartidismo, y

⁷ Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 315-316.

⁸ **New Zealand History.** *The Road to MMP*, <https://nzhistory.govt.nz/politics/fpp-to-mmp>



aunque puede alentar a los candidatos de terceros partidos a postularse como candidatos a la presidencia, en general, la representación proporcional sería más que probablemente el tipo de reforma que en última instancia desafiaría al sistema bipartidista establecido. En definitiva, una de las razones por la que los demócratas tienen una plataforma de voto tan amplia, y a veces confusa, es simplemente porque se han visto requeridos –ya sea por designio o por las circunstancias del bipartidismo– a absorber una gama tan amplia de cuestiones bajo el paraguas de un solo partido a lo largo de los años (así, por ejemplo, en Gran Bretaña, el Partido Laborista se convirtió en una entidad principal por sí misma, mientras que el Partido Laborista en los Estados Unidos se incorporó al actual Partido Demócrata)⁹.

Si se sigue la ruta del ferrocarril postindustrial del Norte, es el Partido Demócrata el que tomó la bandera del trabajador común, un movimiento muy influenciado por el New Deal de Franklin D. Roosevelt (FDR)¹⁰. En esa misma época, mientras que la clase obrera urbana emigró al Partido Demócrata, el Sur se volvió cada vez más republicano por naturaleza. Durante la Primera Gran Migración¹¹, de 1910 a 1940, los afroamericanos, muchos de ellos reclutados para trabajar en fábricas durante la Primera Guerra Mundial, se habían trasladado a las zonas urbanas del Norte. También tendían a votar por los demócratas a medida que compartían los beneficios de las políticas del New Deal¹². Durante la más reciente revolución tecnológica, las empresas pro globalización y a favor del libre comercio, educadas y basadas en el conocimiento y ubicadas en zonas urbanas, también recurrieron a los demócratas, en parte porque estaban en el poder y en parte también por sus inclinaciones sociales izquierdistas. Al mismo tiempo, el voto del Partido Republicano ha girado hacia una plataforma antiglobalización, proteccionista y tradicional en las zonas rurales. Inicialmente fue así porque las fábricas se trasladaron fuera de las ciudades y cerca de las autopistas, cuando la gente comenzó a utilizar los automóviles. Entonces ya no se sentían restringidos a vivir en los centros de las ciudades con transporte público y los trabajadores de cuello azul de segunda generación, que tendían a ser más conservadores en cuestiones sociales (LGBT, aborto, etc.), empezaron a votar por los republicanos aunque sus padres hubieran sido firmes partidarios del Partido Demócrata y de las políticas de FDR tras la Segunda Guerra Mundial¹³. Como resultado,

⁹ **Rodden, Jonathan A.** *Why Cities Lose: The Deep Roots of the Urban-Rural Divide*, Basic Books: Nueva York, 2019, p 35.

¹⁰ Rodden, Jonathan A. *Why Cities Lose: The Deep Roots of the Urban-Rural Divide*, Basic Books: Nueva York, 2019, p 39.

¹¹ **National Archives.** *African American Heritage: The First Great Migration*, <https://www.archives.gov/research/african-americans/wwi/great-migration>

¹² **Gould, Lewis L.** *The Republicans: A History of the Grand Old Party*, Oxford University Press: Oxford, 2014, pp 192-98.

¹³ Rodden, Jonathan A. *Why Cities Lose: The Deep Roots of the Urban-Rural Divide*, Basic Books: Nueva York, 2019, p 77.



▶ **A lo largo de la historia de Estados Unidos han sido cinco los presidentes elegidos sin obtener la mayoría del voto popular. El caso más reciente ha sido, por supuesto, Trump en 2016, y el anterior, en el año 2000, fue cuando Bush ganó a Gore**

el Partido Demócrata se convirtió en el partido de las minorías y de los urbanitas con altos y bajos ingresos, al tiempo que perdía su ventaja política como resultado de sus concentraciones urbanas y, finalmente, también, la ventaja del Colegio Electoral, dos factores que muy probablemente se pueden entrelazar en más de un caso.

Conclusiones

“¿Podemos olvidar para quiénes estamos formando un Gobierno?
¿Es para los hombres o es para unos seres imaginarios llamados Estados?”
James Wilson, durante la Convención Constitucional¹⁴.

A lo largo de la historia de Estados Unidos han sido cinco los presidentes elegidos sin obtener la mayoría del voto popular. El caso más reciente ha sido, por supuesto, Trump en 2016, y el anterior, en el año 2000, fue cuando Bush ganó a Gore. En este caso, irónicamente, antes de las elecciones estaba ampliamente aceptado que podría suceder al revés, esto es, que Gore ganara por los votos de los electores en el Colegio Electoral sin lograr una mayoría de voto popular, que sí tendría Bush¹⁵. Sin embargo, en las elecciones reñidas, hay más posibilidades de que el voto popular y los votos electorales no coincidan de una manera u otra. A medida que nos acercamos a las presentes elecciones, se amplía la opinión de que el Colegio Electoral beneficia las posibilidades de triunfo de Trump este 2020, al prestar aún más apoyo republicano al Colegio Electoral, por razones obvias. Mientras que en las décadas de 1970 y 1980 tanto demócratas como republicanos apoyaron el reemplazo de esta institución por el voto popular nacional en más del 60%, después de las elecciones del 2000 el apoyo republicano se desplomó por debajo del 50%, y tras la elección de Trump bajó incluso más (entre el 20 y el 30%¹⁶). Lo que significa que, en términos generales, si el sistema funciona favor de uno, no hay necesidad alguna de cambiarlo.

¹⁴ **Dahl, Robert A.** *How Democratic is the American Constitution?*, Yale University Press: New Haven & London, 2002, p 84.

¹⁵ Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 325.

¹⁶ Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts, 2020, p 313.



Se han presentado más de 700 propuestas en la Cámara para reformar el Colegio Electoral, y todas ellas han sido rechazadas a excepción de la 12ª Enmienda en 1803. Debido a una complicada situación de empate entre Jefferson y Burr en las elecciones de 1800, se decidió con rapidez que el presidente y el vicepresidente deberían elegirse con votos separados. Aunque esta cuestión se corrigió con facilidad, no ocurrió lo mismo –y se mantuvo la despreocupación– ante la supuesta igualdad de voto de cada persona. Además, la idea de que los padres de la Constitución concibieron a los electores como actores independientes y sabios nunca ha sido así. Ello se debe en parte a que no deseaban que el poder legislativo eligiera al presidente, separando de esta forma el poder legislativo del ejecutivo. Por ello, en combinación con el interés de los estados pequeños y del Sur se estableció una asignación de votos electorales y se instaló la desproporcionada infrarrepresentación del voto popular, luego consolidada en los estados debido a su adopción de la práctica de que “el ganador se lo lleva todo”.

El pueblo estadounidense está acostumbrado a la idea de que los electores del Colegio Electoral generalmente votan con el voto del pueblo hacia uno u otro partido, y aunque existen electores “infieles”, no es la norma y nunca han cambiado el curso de una elección. Incluso si los padres fundadores hubieran querido que lo fueran, lo que no está del todo claro, los electores nunca han sido un grupo de personas distantes que votan en conciencia, aunque las normas electorales definitivamente se lo permiten. Sin embargo, dado que a los electores se les permite asignar los votos como les parezca oportuno, algunos estados han tratado recientemente de utilizar esta capacidad en su beneficio para garantizar que sea el voto popular el que decida. A partir de 2006 se inició el pacto interestatal de votación popular nacional (PIVPN) ante la incapacidad del Senado para promover la reforma. Haciendo uso de la libertad de las legislaturas estatales para asignar los votos electorales, el movimiento estableció un pacto para que todos los estados que lo firmaran votaran basándose en el voto popular, independientemente de los resultados reales del Colegio Electoral en las circunstancias actuales; pero eso solo funcionaría cuando esos estados tuvieran una mayoría de 270 votos electorales. Independientemente de las cuestiones legales que rodearían este camino en los Estados Unidos y que podrían implicar a la Constitución –sin mencionar el hecho de que muchos estados podrían retirarse del pacto en el último minuto–, el pacto nunca se convirtió en un problema ya que sólo 15 estados más el distrito de Colombia lo habían firmado antes de 2016. Aun así, ello muestra la frustración que muchos reformadores pueden sentir (el movimiento fue fundado por un elector demócrata) con el proceso electoral. A partir de julio de 2020, el pacto se ha mantenido con la firma de los mismos miembros, dándoles una vez más 196 votos electorales, 74 menos de los necesarios para una victoria¹⁷.

¹⁷ **Voto Popular Nacional.** <https://www.nationalpopularvote.com/state-status>



► **De cara a una futura reforma, es mucho más probable que los estados puedan pasar del método “el ganador se lo lleva todo” a uno de asignación de votos electorales basado en los distritos, similar a lo que se hizo en Nebraska y Maine, de modo que la geografía no desempeñe un papel tan decisivo**

El funcionamiento interno del Senado, la “ciudadela de la representación desigual”¹⁸, que es en realidad para lo que el Colegio Electoral fue modelado junto con la Cámara proporcional, hace increíblemente improbable que el Colegio Electoral sea cambiado en un futuro cercano. A los senadores se les confía la protección de los intereses de sus estados (esos “seres imaginarios”) independientemente del número de su población y, una vez más, para aprobar una enmienda a la Constitución se requiere una mayoría de dos tercios. De cara a las perspectivas de una futura reforma, es mucho más probable que los estados puedan de alguna manera pasar del método “el ganador se lo lleva todo” a un método de asignación de votos electorales basado en los distritos, similar al que se hizo en Nebraska y Maine, de modo que la geografía no desempeñe un papel tan decisivo en el valor del voto de cada persona, aunque la manipulación y los altos niveles de concentración urbana de voto demócrata podrían entonces influir en las elecciones presidenciales como lo hacen en la elección para la legislatura nacional. Las legislaturas estatales se encargan de decidir cómo se cuentan los votos electorales y la administración del proceso podría alterarse dependiendo del partido que tenga el control de la legislatura estatal en ese momento, haciendo que el sistema sea aún más complicado de lo que ya es, aunque posiblemente un poco más justo. No obstante, sería bueno no limitarse a comentar que las elecciones son un poco más justas, sino simplemente hacerlas rectas, justas y equitativas.

Como nota final, hay otra preocupación a considerar en relación con las elecciones de 2020. Dejando del lado al Colegio Electoral, ¿cómo de suave, o incluso pacífica, sería la transferencia de poder al Partido Demócrata si Joe Biden ganara realmente? Hace cuatro años puede que ni siquiera fuera un tema discusión a tener en cuenta, al menos no seriamente, pero a la luz de la insistencia de Trump en fomentar la duda sobre la capacidad del servicio postal de los Estados Unidos para entregar los votos por correo y su reiterada opinión de fraude por influencia en el voto –algo sobre lo que en realidad no existe evidencia alguna–, se puso en marcha este debate sobre la posibilidad de que Trump impugnara los resultados –ya sea sobre el voto electoral o no–. A medida que la pandemia continúa, el voto

¹⁸ Dahl, Robert A. *How Democratic is the American Constitution?*, Yale University Press: New Haven & London, 2002, pp. 84, 87.



por correo se ha incrementado como una opción viable para ejercer el derecho al voto en los Estados Unidos, en particular para las poblaciones vulnerables. Al mismo tiempo, el presidente de los Estados Unidos incluso ha animado públicamente a sus electores a votar dos veces, una por correo y otra en persona en el Colegio Electoral, solo para ver si las autoridades lo descubren¹⁹ –en términos sencillos: veamos si descubren a algún votante cometiendo un delito grave al cual su presidente le incitó públicamente–. Téngase en cuenta que Trump puede no estar tan preocupado por la viabilidad del fraude electoral en sí mismo, sino simplemente por poner en duda el proceso electoral en caso de que salga de esta contienda perdiendo el control de la Casa Blanca. Esto se combina además con el temor de que aquellos que podrían votar por él tengan miedo de hacerlo precisamente por las dudas que él mismo les ha inculcado. Lo que es muy claro es que su estilo de liderazgo irresponsable y egoísta –o la falta de un sentido real de las verdaderas capacidades de liderazgo que no se alimentan directamente en su base– es lo que permanecerá hasta el final, independientemente de cómo y cuándo llegue ese final, con o sin voto electoral o popular.

Bibliografía

Gould, Lewis L. *The Republicans: A History of the Grand Old Party*, Oxford University Press: Oxford, 2014, pp 192-98.

Keyssar, Alexander. *Why do we still have the Electoral College?* Harvard University Press: Cambridge, Massachusetts. 2020.

National Archives. *African American Heritage: The First Great Migration*, <https://www.archives.gov/research/african-americans/wwi/great-migration>

New Zealand History. *The Road to MMP*, <https://nzhistory.govt.nz/politics/fpp-to-mmp>

Rodden, Jonathan A. *Why Cities Lose: The Deep Roots of the Urban-Rural Divide*, Basic Books: New York, 2019.

¹⁹ **Haberman, Maggie; Saul, Stephanie.** *Trump Encourage People in North Carolina to Vote Twice, Which is Illegal*, The New York Times, 2 de septiembre de 2020,

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362
Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

